

BILAL SARR &
M.^a ÁNGELES NAVARRO
(eds.)

ARABIZACIÓN, ISLAMIZACIÓN
Y RESISTENCIAS EN
AL-ANDALUS Y EL MAGREB

GRANADA
2019

CONTRACUBIERTA: Imagen de precinto del Archivo fotográfico de Ruth Pliego,
a quien agradecemos la cesión de los derechos de reproducción.

© LOS AUTORES
© UNIVERSIDAD DE GRANADA
© PATRONATO DE LA ALHAMBRA Y EL GENERALIFE

ISBN: 978-84-338-6594-6
Depósito legal: GR./1595-2019

EDITAN:
Editorial Universidad de Granada
Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico.
Patronato de la Alhambra y Generalife

Maquetación: CMD. Granada
Diseño de cubierta: Tarma, estudio gráfico
Imprime: Gráficas La Madraza, S.L. Albolote. Granada

Printed in Spain // Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

CONTENIDO

Bilal Sarr & M.^a Ángeles Navarro Presentación	9
--	---

Cuestiones y reflexiones generales

Pedro Chalmeta Conquista y sumisión de <i>Hispania</i>	19
Tawfiq Ibrahim & Sébastien Gasc Des indices matériels de l'arabisation et de l'islamisation en al-Andalus: les monnaies et les sceaux	37
Alejandro García Sanjuán El origen de al-Andalus: reflexiones para un nuevo marco conceptual	51

En el Magreb y otros lugares

Maribel Fierro El proceso de islamización en el Occidente islámico visto a través de los ulemas (ss. II/VIII-IV/X)	79
Helena de Felipe Actores y espacios de resistencia en el norte de África	105
Allaoua Amara Islamisation et arabisation de l'ancienne Numidie méridionale (VII ^e -XIV ^e siècle)	123
Philippe Sénac <i>Cuando fueron árabes</i> . La présence musulmane en Narbonnaise (VIII ^e siècle)	145

En el sur de al-Andalus

Antonio Malpica

La primera ocupación de la vega de Granada 169

Bilal Sarr

La islamización y arabización de Madīnat Ilbīra 185

Luca Mattei

Los mozárabes del mundo rural y sus asentamientos:
el caso de Tózar y los Montes Occidentales de Granada 211

Antonio Reyes Martínez

Resistencia a la islamización en el sureste de al-Andalus:
el caso de Guadix 241

Marcos García García

Lecturas arqueo(zoo)lógicas del proceso de islamización
en al-Andalus: una mirada desde Qurtuba 297

PRESENTACIÓN

TRATAR de arabización e islamización en el siglo XXI no es un tema novedoso. Probablemente tampoco lo sea hablar de resistencias a estos mismos procesos. Lo realmente innovador no es el objeto de estudio propiamente dicho —existe una amplia bibliografía y afortunadamente se ha avanzado mucho a este respecto— sino más bien el tratamiento que se realiza del asunto desde diferentes perspectivas, zonas y enfoques. De modo que desaparecen las cargas fundamentalistas del pasado, que observábamos en Enrique Flores (1758), J. A. Conde (1874), F. J. Simonet (1967) y otros, de resistencia nacional de los mozárabes, para dar lugar a un análisis de los procesos desde las diferentes disciplinas: arqueología, con sus derivaciones, historia y estudios de la documentación escrita.

Desde el momento que las tropas arabo-beréberes cruzan el estrecho existe una intención de arabizar y de islamizar al nuevo territorio conquistado. Los precintos (Sénac & Ibrahim, 2018) son una muestra evidente del Estado que se quiere gestar siguiendo la nueva normativa. Los procesos de asimilación se manifiestan en dos ramificaciones en los cambios lingüísticos y culturales (la arabización) que sin duda influyen igualmente en los esquemas de pensamiento, y en los socio-económicos y, sobre todo, religiosos (la islamización). El hecho de utilizar el árabe en las primeras monedas y feluses es una muestra más que evidente del nuevo código que se desea imponer, el árabe primero acompañará al latín para luego remplazarlo definitivamente en la documentación oficial emanada del Estado (monedas, primera lápida fundacional). Así se convertirá en décadas en la única lengua de reconocimiento estatal. Harto conocida es la queja de los ideólogos y partidarios del movimiento de los mártires de Córdoba, por la fascinación de sus correligionarios por las obras de los ‘sarracenos’ y, en definitiva, por la amplitud de la arabización. Las muestras del latín realmente brillan por su ausencia (inscripción de Granada, Córdoba...) y se circunscriben a mensajes exclusivamente intracomunitarios.

La siguiente transformación es aún más profunda, se trata de la islamización social, con la que coinciden las tendencias anglosajonas. Según el arabismo clásico, islamizarse sería cambiar de religión, convertirse al Islam, con todas las consecuencias que ello acarrea en la esfera de la vida pública y privada y en lo socioeconómico y político, entendiéndose que

el mismo Islam es una forma de vida y no exclusivamente una religión. Partiendo precisamente de esta premisa, podemos observar dos realidades: la conversión voluntaria (interesada o no) o de forma coaccionada de los individuos. Y otra, la influencia del Islam en todos los aspectos de la vida de los ‘no musulmanes’, por la vía de las restricciones impuestas (*ḍimma*) y su hegemonía cultural.

El DRAE señala ISLAMIZAR en el sentido transitivo de *Difundir la religión, prácticas y costumbres islámicas*. Y en el intransitivo de *adoptar la religión, prácticas, usos y costumbres islámicos*¹.

Lo cierto es que en su entrada no recoge la acepción que probablemente más concuerde con la que lo usamos en la actualidad y la que prima en el espíritu de este volumen, que es: la de difundir pero sobre todo imponer o coercer para expandir la religión islámica. Y es obvio que este proceso no siempre llega a su última fase, quedándose en una islamización o arabización parcial; siendo la primera la ‘islamización social’ que experimentan los no musulmanes. Y la segunda la arabización exclusivamente de la grafía (persas, turcos y otros pueblos adyacentes) que debería haber desembocado en la completa. Se trata, pues, de una cuestión de grados, entendiendo ambos términos como procesos y no solamente su resultado final.

Conviene tratar de responder a las cuestiones de por qué, cuándo (cuya evolución depende del sustrato y de las circunstancias de cada grupo) y cómo se dan tanto la islamización como la arabización. En efecto, desde el principio, se establece una serie de elementos coercitivos, unas normas que están recogidas tanto en el Corán como en la Sunna y sirven para generar una desigualdad jurídica en función de la comunidad etnocultural. Este tipo de limitaciones, que podrían haber provocado un rechazo inicial, a la larga repercutiría en la conversión de las comunidades protegidas para facilitar su equiparación y a su vez poder ascender socialmente.

Las vías para ello son sencillas la *walā*, el establecimiento de lazos de clientela con tribus arabomusulmanas, que apadrinan e incluso otorgan el ‘privilegio’ de portar sus *nisbas* tribales a los conversos *mawālī* (pl. de *mawālā*), o el matrimonio como alianza política que acaba generando hijos nacidos ya jurídicamente en la nueva religión. Con estas decisiones puntuales desaparecería toda huella de no árabe y, sobre todo, no musulmán en la onomástica de los conversos, perviviendo tan solo un leve recuerdo en algunas obras. Se produce una auténtica asimilación cultural que hace que la población se homogenice. Obviamente también existen influencias del sustrato local en la configuración sociocultural de las formaciones islámicas. El propio Islam lo contempla por la vía del respeto a los usos y

1. <https://dle.rae.es/?w=islamizar&m=form> (visto el 18/07/2019)

costumbres, el *'urf*, en la misma teoría, cuanto más en la praxis que como sabemos siempre se aleja más de las imposiciones.

Ciertamente, los resultados de ambos procesos dependen de los estratos (grupos que se asientan con sus respectivos bagajes) y del sustrato local. No todos los grupos responden con la misma tenacidad y resistencia a la arabización e islamización. Son muchos los factores a considerar y en estas breves páginas no nos es posible.

Lo cierto es que las comunidades autóctonas deben debatirse entre autonomía residiendo en su tierra con un ejercicio limitado de sus antiguas libertades, o la emigración a tierras desconocidas perdiendo sus bienes inmuebles y parte de los muebles.

Las curvas de conversión de R. Bulliet (1979), con sus diversas críticas y actualizaciones, siguen constituyendo el único modelo explicativo válido para la evolución y el triunfo de la islamización en el periodo medieval. Según la tesis del historiador anglosajón, solo a mediados del siglo x se produjo la igualdad demográfica entre musulmanes y no musulmanes. Es decir dos siglos y medio aproximadamente. Esto debe compararse con las asimilaciones que se producen en otras culturas. ¿Cuanto tarda la Romanización en cuajar en la P. Ibérica? ¿Y en el N de África? Lo cierto es que el proceso es lento, pero se acelera de forma exponencial a partir de esta fecha. De modo que, en el s. xi la obra está prácticamente culminada. Ello no significa que no hubiese comunidades cristianas, las hubo a tenor de los estudios que aquí se incluyen (arrabales de Córdoba, inscripción latina e iglesia en Granada, comunidad mozárabe de Tózar...), pero si eran mayoritarias en el x, en el xi, devienen minoritarias para ser solo testimoniales en el xii, quedando solo en reductos en el periodo almohade para desaparecer en el periodo naṣrī.

Quizás la clave esté en seguirle la pista a aquellas comunidades cristianas que perviven hasta la 'reconquista' de sus respectivos espacios, y en cotejarlas con las de los conquistadores. Las diferencias son de gran calibre. El punto intermedio lo vimos durante el episodio de los mártires de Córdoba, que denota ante todo, a mediados del ix, una fascinación por lo arabo-islámico por parte de una elite cultural y religiosa cristiana ya mozarabizada. De ahí que, una vez que se produce la toma de Toledo, los mozarabes presenten marcadas diferencias respecto a los cristianos procedentes de los reinos del norte.

Pero el caso más ilustrativo es el de los mozarabes de Lisboa, cuyo obispo es aniquilado por los cruzados y su jerarquía no es respetada sino suplantada por Alfonso Enríquez por otra latina. Las fuentes señalan que los conquistadores de Madīnat al-Iṣbūna en 1147, no discernen entre sus correligionarios y sus enemigos. Este dato no viene más que a confirmar, por una parte, el gran distanciamiento que se había establecido entre el mozarabismo, verdadero heredero de la iglesia católica visigoda, y la

nueva iglesia astur-leonesa. Y, por otro lado, y como consecuencia de ello, las subsiguientes dificultades para integrar ambas comunidades, al menos, en los primeros años.

La homogenización era tal que no había diferencias entre ambos. Ciertamente la hegemonía cultural de al-Andalus y de la civilización ‘arabizada e islámica’ irradiaba extramuros y las modas se exportaban a las élites peninsulares. Pero ese refinamiento no estaba a la orden del día de los caballeros que conquistan la capital lisboeta.

Otro asunto no incluido y quizás con menos divulgación entre arqueólogos e historiadores es el de la conversión de las comunidades judías, tempranamente arabizadas, de hecho el judeoárabe es el constructo resultado de esa arabización, pero que resisten hasta los últimos momentos la islamización, tanto es así que en Oriente, Magreb y al-Andalus siguen existiendo comunidades judías y que dentro de todas la sefardí es todavía muy reconocida. Ciertamente es que eran menos numerosas y que su estatus en ocasiones se vio favorecido por la colaboración que se establece en la conquista. La cohesión interna y la endogamia también presentes en otras entidades debió jugar un rol decisivo. Pero, no cabe duda de que las causas de este triunfo de la resistencia, algo que no sucede en el caso mozárabe, son aún más complejas.

Este volumen nace del ciclo de conferencias homónimo que organizó a lo largo del 2018 en Granada la Cátedra al-Babtain para la Cultura Árabe y en el que colaboraron diversas instituciones y el proyecto ‘Pimalboran’², pero decir que se trata de una compilación de las actas sería faltar a la verdad. En primer lugar, porque los textos entonces expuestos por los autores se han enriquecido de forma sustancial, incorporándose temáticas nuevas y nuevos investigadores. No están todos los que participaron, pero tampoco todos los que contribuyen estuvieron presentes en aquel entonces. Se ha intentado obtener una visión lo más global posible de estos procesos y sus antítesis, incorporando a personas que desarrollan sus trabajos sobre la temática.

Hemos creído conveniente un marco geográfico trasmediterráneo, que englobe el Gran Magrib de los árabes, el occidente en su totalidad, al-Andalus y el norte de África, con el objeto de establecer comparaciones en lo cronológico y en las formas de avanzar los procesos en las diferentes zonas. Las diferencias entre ambas orillas son evidentes tanto

2. Nos referimos al proyecto *Poblamiento e Intercambios en torno al mar de Alborán (al-Andalus-Magreb, siglos VIII-XV)* (HAR2014- 56241-JIN). Entre las instituciones colaboradoras hemos de citar a: la Fundación Euroárabe de Altos Estudios, el Cuarto Real de Santo Domingo, la Agencia Albaicín de Granada, el Ayuntamiento de Granada y la Universidad de Granada. Aprovechamos para dirigirles a todas ellas nuestros agradecimientos más sinceros.

por las experiencias políticas, las divergencias socioeconómicas como por la identidad de sus pobladores. Así en la Península Ibérica, en el momento de la conquista arabo-beréber, se hallan hispanos, católicos pero asimismo una presencia destacable de paganos. En el N de África, lo explicitan las fuentes, cabe establecer un verdadero distingo entre el Magreb central (al-Awsat) y Extremo (al-Aqṣā) e Ifrīqiya; más romanizada o bizantinizada y más próxima a Europa. La respuesta no es la misma y la sucesión de los hechos (las victorias dolorosas del bando árabe) irían allanando el camino.

En general, la islamización fue relativamente rápida en el Magreb y lenta en al-Andalus. Pero la arabización por mucho que avanzó no ha llegado a ser definitiva. De ahí que se conserven en la actualidad más de 35 millones de amazigófonos, islamizados. Es tal la resistencia lingüística que incluso el tamazigt se convierte en vector de la islamización, especialmente en época almohade, véanse los préstamos en lenguas africanas del tamazigt en lo que respecta a la religión islámica.

* * *

El presente volumen se divide en tres partes meridianamente diferenciadas. La primera engloba temas y reflexiones generales y transversales. La segunda se ocupa del Magreb con la inclusión de la Galia como contrapunto y territorio igualmente adyacente. Todo se inicia con la conquista de Hispania y la formación de al-Andalus, contribución de Pedro Chalmeta (“Conquista y sumisión de *Hispania*”). Un trabajo fundamental realizado a través de los textos árabes y de las fuentes latinas coetáneas a los acontecimientos, obviadas por los *negacionistas*. Su elocuente división tripartita sirve para conocer mejor ese primer siglo del Islam en al-Andalus.

Las innumerables huellas materiales de la arabización son una prueba irrefutable de que estos acontecimientos tuvieron lugar, de cuándo, cómo y dónde. De esto precisamente trata la contribución de Tawfiq Ibrahim y Sébastien Gasc, monedas y precintos como indicios de esos procesos. Se trata de un estudio conjunto que incorpora interesantes novedades. Las reflexiones de Alejandro García Sanjuán (“El origen de al-Andalus: reflexiones para un nuevo marco conceptual”) vienen a complementar este primer bloque. La toma de Hispania es caracterizada como una conquista militar y se contraponen las diferentes versiones así como los términos empleados por las historiografías árabes y occidental.

El Magreb ocupa un lugar fundamental en este volumen, tres de las once contribuciones versan sobre este espacio. La primera de ellas es además un artículo comparativo en el que se eleva el foco para iluminar un mayor espacio: a saber, la evolución conjunta del Magreb y al-Anda-

lus a través del análisis de las fuentes biobibliográficas, de la vida de los ulemas. Esa es la labor que lleva a cabo Maribel Fierro en su capítulo.

El primer trabajo sobre la resistencia lo firma Helena de Felipe. La profesora de la Universidad de Alcalá analiza los protagonistas de esta resistencias en una zona que, como ella destaca, estaba lejos de ser homogénea. Comparando esta resistencia con la de los reinos cristianos peninsulares, concluye que esta no fue capaz de generar una narrativa. Eso se explica, por el triunfo del bando asediante y su posterior hegemonía ideológica que se traduce en la asimilación completa de todos los asediados.

Pocos trabajos se hallan en la historiografía que traten la zona de la Numidia. Allaoua Amara nos presenta en un capítulo el resultado de años de investigación sobre una zona desconocida en la bibliografía occidental. Las distintas interacciones, fatimíes, hilalíes tienen una incidencia sobre el poblamiento y la arabización de las zonas rurales y urbanas.

Cierra este bloque, Philippe Sénac exponiendo el impacto del Islam en la Galia medieval. El hexágono fue entonces objeto de numerosas incursiones, algunas, como las primeras, enmarcadas en la ocupación del al-Andalus ultrapirenaico otras, como la de Fraxinet, en un intento de establecer colonias comerciales y piráticas.

El sur de al-Andalus, con cinco contribuciones, es el espacio más representado en este volumen. Cuatro de ellas dedicadas a la cora de Granada, como no podía ser de otro modo teniendo en cuenta, la especialización de los contribuyentes y el lugar de edición. La ocupación de la Vega y la islamización de la capital de Ilbira, son analizadas por Antonio Malpica y Bilal Sarr respectivamente. Con ambos capítulos se obtiene una visión tanto desde la arqueología como de las fuentes, especialmente.

Suceden a estos artículos, dos dedicados a las resistencias. El primero de la zona occidental y montañosa de Granada, a cargo de Luca Mattei en el que sostiene con pruebas que hasta el siglo XII se documenta una comunidad mozárabe en zonas eminentemente rurales, como es el caso de Tózar (Moclín, Granada), una excepcionalidad que queda desmentida en el segundo de Antonio Reyes. En estas páginas, el autor se ocupa de las referencias documentales y evidencias arqueológicas de la comarca de Guadix, una zona tempranamente evangelizada y con un importante liderazgo en la Antigüedad.

El punto y final de este volumen lo pone el trabajo de Marcos García quien incorpora los análisis arqueofaunísticos al debate de la islamización. El objeto es testimoniar a través de la materialidad de los desechos los cambios de dieta, en especial los referidos a los producidos por la llegada/imposición de nuevos tabúes alimenticios. Para ello, expone los casos de los arrabales cordobeses, el corazón de al-Andalus hasta el siglo XI.

En definitiva, se trata de un volumen que se propone aportar novedades, algo a lo que no estamos acostumbrados en las publicaciones

colectivas, tanto por los enfoques como por las zonas estudiadas. Esperamos que sirva para enriquecer un debate que en absoluto está cerrado, y sobre el que conviene aún revisar los modelos explicativos, ahora a través del cotejo de las teorías sobre la globalidad con las experiencias locales.

BILAL SARR
M.^a ÁNGELES NAVARRO

Cuestiones y reflexiones generales

CONQUISTA Y SUMISIÓN DE HISPANIA¹

PEDRO CHALMETA
(Universidad Complutense de Madrid)

EMPECEMOS sentando que no existen sino 2 tipos de historia: a) hacer abstracción total de la realidad para inventar una historia-ficción (*Les Arabes n'ont jamais envahi l'Espagne / La revolución islámica en Occidente* del sin par I. Olagüe) seguido por sus brillantes epígonos —ante cuya desbocada imaginación no puede uno dejar de descubrirse. B) Ceñirse a los datos y restos materiales conservados. Es decir, el tipo de indiscutibles objetos físicos (monedas de oro, plata, cobre y precintos de plomo) que les enseñara T. Ibrahim. En seguida advertirán que pertenezco al segundo grupo, al de los pobrecitos historiadores materialistas, carentes de inventiva.

La existencia de Alandalús fue consecuencia de la sumisión de la *Hispania Wisigothica* por un grupo conquistador, establecido en posición dominante, con sus secuelas de arabización e islamización posterior. Resultado de la superposición de diversas aportaciones, porque se ha de aceptar que no existió jamás una ‘esencia’, ‘personalidad’, ni ‘alma’ andalusí que no fuera deducida *a posteriori* (tampoco hubo nunca ‘valores eternos’ hispanos, germanos, paneslavos ni panturcos).

Dividiremos los acontecimientos en un tríptico: 1. Los que vinieron. 2. Los que se quedaron. 3. Los que se fueron.

1. LOS QUE VINIERON

En 92 H./711 J.C., un hecho militar, una conquista, abrió paso al surgir de una nueva entidad política, social, religiosa, cultural, lingüística, jurídica, económica, fiscal y artística. Y a la adopción de un nuevo ‘modelo’, que ya no será romano-cristiano-occidental sino arabo-musulmán-oriental. También cobrará un nuevo nombre: *al-Andalus*. Elástico concepto geográfico que llegó a englobar no solo la totalidad de la Península sino también buena parte de las Galias.

1. En vez de señalar y reproducir aquí todas y cada una de las fuentes que avalan lo dicho, me permito remitir a las referencias contenidas en Chalmeta, 2003; 2015: 41-88 & 2016: 5-43.

Históricamente se ha querido explicar la llegada de los árabes recurriendo a 3 tipos de causas:

1. Estamos ante un castigo divino / *iudicium Dei*, provocado por transgresiones sexuales. En 746, era San Bonifacio quien inauguraba esta explicación, justificándola por las prácticas homosexuales laicas y eclesiásticas (contempladas por un canon conciliar y una ley). Posteriormente se sumará el que Witiza autorizase a clérigos y preladados a casarse o tener barraganas y el remate del estupro cometido por el rey Rodrigo en la hija de Don Julián...
2. La de la ‘ruina de España’ es la interpretación de la historiografía moderna occidental. El reino visigodo había entrado en una profunda crisis que afectaba la eficacia y estabilidad de sus estructuras políticas, militares, eclesiásticas, fiscales, económicas y sociales. Cosa advertida ya por el autor de *Crónica del 754*, quien señalaba que el reino de Toledo estaba en plena guerra civil / *intestino furore confligetur*².
3. La de la conquista de Hispania / *fath al-Andalus*. Visión de las crónicas árabes, que la reputan consecuencia de las acciones de las tropas y caudillos musulmanes. Dicha conquista fue un asunto ‘internacional’, cuya comprensión precisa del conocimiento de la entidad extrapeninsular que preparó y realizó dicha acción. Por tanto habrá de ser entendida desde fuera del mundo tardo-romano europeo. Cosa ya reflejada por la *Crónica del 754*:

«era 747, nonagésimo primero de los árabes, habiendo alcanzado Ulit / Walid b. ‘Abd al-Malik el cetro sarraceno,... empeñado en ensanchar su reino en lucha con otros pueblos durante 4 años,... sometió la India tras asolar su territorio... subyugó toda Mauritania. También en Occidente sometió el reino godo asentado en España,... destruyéndolo por mano de Mūsā, caudillo del ejército que allí había enviado, convirtiéndolo en tributario aquel reino / *in era DCCXLVII, ... Arabum LXXI, Ulit sceptrā regni Sarracenorum secundum quod exposuerat pater eius, quattuor per annos belligerando gentes, iam regno agendo... Indie fines vastando edomuit, civitates ad irrita inopia adduxit, castella obsessione adflixit, in Libie amfractibus omne Mauritania subiugabit. In occiduis quoque partibus regnum Gothorum antiqua soliditate,... apud Spanias... porrectum, per duces sui exercitus nomine Muze adgressum edomuit et regno ablato vectigale fecit*³.

2. *Crónica Mozárabe del 754* ed. 1980: 70 pf. 54

3. *Ibid.* 67 pf. 51.

Inequívoco reconocimiento por dicha inestimable fuente coetánea de hallarse ante la consecuencia local de la política expansiva califal...

Aceptemos pues que, allá por el 711, el estado visigodo (en fase de avanzada descomposición) entró en contacto con una nueva potencia, que se había abierto paso y establecido —en posición dominante— sobre las orillas levantinas y meridionales del antiguo *Mare nostrum* romano-bizantino. Imponiendo la hegemonía de un nuevo grupo étnico, una nueva lengua administrativa y de cultura, y una nueva ideología. Y dando paso, al poco tiempo, a una nueva forma de civilización y al surgimiento de nuevas estructuras socio-económicas.

EL CONTACTO

Del 86-7/705-6 es la designación de Mūsā b. Nuṣayr como «*amīr* / virrey de Ifrīqiya y [de los territorios, situados] más allá [que consiga ocupar]». Consecuentemente, Mūsā se va a lanzar a la conquista del Magrib para materializar lo que considera su jurisdicción (y conseguir botín material y humano). Para ello, dispone de [la mitad de] los pocos miles de combatientes árabes acuartelados en Qayrawān y, según va avanzado hacia el Oeste, de los colaboradores-rehenes que ha ido exigiendo de cuantos grupos bereberes ha ido sojuzgando a su paso. La importancia de dicho elemento norteafricano viene corroborada por el hecho de que la vanguardia del ejército de Mūsā está bajo el mando de un bereber, su *mawlā* Ṭāriq, mientras una expedición al Sūs iba capitaneada por otro bereber: Zur‘a b. Abī Mudrik. Mūsā, directamente o mediante subordinados suyos, domina toda Norte África, habiendo llegado hasta Tánger. Durante su marcha hacia el Oeste se han sometido las grandes confederaciones Butr y Barānis.

Cuando Zur‘a b. Abī Mudrik le trajo los rehenes Maṣmūda, Mūsā los agregó a aquellos que había ido cogiendo en Ifrīqiya y el Magrib, instalándolos en Tánger. [Tras convertirla] en ciudad-campamento, la puso bajo el mando de su *mawlā* Ṭāriq, al que dejó con 12-19.000 jinetes bereberes con armas y pertrechos. También le dejó 12-27 árabes para que enseñasen el *Qur‘ān* y [las normas] islámicas a los bereberes. Tras lo cual, Mūsā les dejó, marchando de regreso a Ifrīqiya con su ejército, exclusivamente compuesto de árabes⁴.

Y, llegado a Qayrawān, se dedicó a organizar la administración. Es decir que, para una campaña concreta (la conquista del Magrib), se ha

4. *Bayān* I, 42; *Futūḥ*, 204, *Kāmil* IV 540, *Ibn Ḥallikān* n.º 748, *Ibn Ḥaldūn* IV 402, VI 144.

recorrido a árabes y bereberes. Terminada la operación se disuelve aquel ‘aglomerado’, cuyos componentes se van a recolocar en lugares diferentes y distantes. Los árabes regresan a sus cuarteles de Ifrīqiya, bajo el mando de un árabe: Mūsā b. Nuṣayr. Mientras los bereberes han quedado en Tánger, a las órdenes de uno de los suyos, un *mawlā*: Ṭāriq b. Ziyād.

Para intentar enfocar correctamente las 2 décadas siguientes es previamente necesario deshacernos de 2 clichés. Olvidarse de que somos irreductibles e indómitos descendientes de Viriato, Numancia, el Empeciado, etc. Y dejar de creer en la ira de Dios por «los pecados de los malos cristianos» por cuanto, habiendo sido culpable la nación entera, el castigo también había de ser total, «hasta destruir todo el linaje de los Godos, y sus reinos». Visión catastrofista que conlleva el supuesto de la incontenible invasión explosiva de hordas bárbaras que todo lo pasan a sangre y fuego, llegando hasta los confines de Hispania... No hubo tal, sino unos 3 combates, que bastaron para generar la sumisión, y el reconocimiento de la hegemonía invasora. Sumisión lograda ya mediante imposición militar, ya mediante acuerdos políticos. Con lo cual desaparece el obligado presupuesto de la presencia árabe en toda Hispania, esfumándose muchas de las dificultades geográfico-cronológicas con los que siempre han tropezado los creyentes en la violenta conquista...

Hacia el 707-8, tenemos a Ṭāriq en Tánger, al frente de un heteróclito conjunto de bereberes de diversas procedencias, y no conviene tenerlos en peligrosa inactividad. Ha de buscarles una tarea y esa parece haber sido el hostigar el vecino territorio de Ceuta. Presión que, unida al advenimiento de Rodrigo, va a provocar un cambio en la actitud de Julián. Quien, tras capitular y entregar la ciudad, inicia su colaboración activa con las tropas musulmanas. Dando lugar a la secuencia: (90/710) ocupación de Ceuta (91/710) algara de Ṭarīf contra Tarifa y sus aldeaños (92/711) desembarco de Ṭāriq en Gibraltar/Carteya, derrota de Rodrigo y ocupación de Toledo (93/712) Mūsā b. Nuṣayr pasa a Alandalús. No estamos ante una programada campaña de envergadura sino el efecto ‘bola de nieve’, la suma de improvisadas iniciativas individuales. Secuencia que se inicia con:

(...) el paso de un *mawlā* bereber, Ṭarīf, con 400 hombres y 100 jinetes, en 4 barcos [de Julián], desembarcando en la frontera isla de Tarifa. Corren [las tierras de] Algeciras, apresando cautivas de una belleza tal como nunca vieran Mūsā ni sus compañeros, cuantiosos bienes y enseres. Eso fue durante el mes de ramadán 91/julio 710. Cuando las gentes [del Magrib] vieron aquel botín, se apresuraron para entrar [en Alandalús]⁵.

5. *Bayān* II, 5; *Aḥbār*, 6; *Nuwayrī*, 26; *Kāmil* IV, 561.

¿Quién fue el responsable de la conquista de Alandalús? Todos coinciden en que el iniciador fue Ṭāriq pero, ¿de motu propio o por orden de Mūsā? Parece que lo históricamente cierto es que «Ṭāriq decidió invadir Alandalús enrolando para ello a los bereberes... Mientras Mūsā estaba en [su residencia de] Ifriqīya y ni siquiera se enteró»⁶. Decisión del bereber que motivará la posterior animadversión del árabe, y superior.

Cuando el desembarco de Ṭāriq en Gibraltar/Carteya, Rodrigo andaba por tierras de Pamplona, luchando contra los vascones. Circunstancia tan favorable que mueve a suponer a Julián informando al bereber de aquella providencial oportunidad, por cuanto las mejores tropas godas estaban a más de 1.000 km... Rodrigo quiso reunir a toda la aristocracia visigoda, incluyendo a los miembros de la facción dinástica desbancada por su triunfo. Como prueba de la reconciliación propuesta, entrega el mando de las alas derecha e izquierda de su ejército a los jefes de dicho partido: Sisberto y Oppa. Mucho no se fiaban éstos, cuando prefirieron acampar en Secunda y no en Córdoba con Rodrigo. Diversas fuentes cifran aquel ejército en: 100.000, 90.000, 70.000, 40.000 h. Pero, habida cuenta de que Hispania acababa de pasar 3 años de hambre y una peste que había matado la mitad de la población, su magnitud oscilaría alrededor de 25-28.000 h.

El lugar donde se enfrentaron las fuerzas visigodas con los invasores es punto muy discutido. Las fuentes árabes lo sitúan en la provincia de Medina Sidonia, sobre el «río del Lago / *wādī Lakko*», el *wādī Umm Ḥakīm* o el *wādī Bakka*. Lugar que debía estar lindando con la demarcación de Algeciras. Algunos autores hacen morir a Rodrigo en un indeterminado Guadalentín / *wādī al-ḥīn*. Según la *Crónica del 754*: «Rodrigo fue a los *Transductinis promonturiis*, cayendo en el encuentro»⁷. Topónimo que se suele identificar con *Julia Traducta* / Algeciras.

El desarrollo de los acontecimientos es el de: unas primeras algaras por los aledaños de la bahía de Tarifa (la zona comprendida entre las cuencas del Guadarranque, del Barbate-Rocinejo y laguna de la Janda), pequeñas escaramuzas con fuerzas locales visigodas, inicio del avance y, finalmente, encuentro con las tropas de Rodrigo. Obsérvese que, a través de todos los textos, se saca siempre la misma visión general. Es el ejército visigodo quien baja, va a buscar al enemigo, ataca, etc. Lo cual avala una cierta cautela de Ṭāriq que espera. Ello implica que el encuentro tuvo lugar: a) cerca de las bases del norteafricano; b) en posición escogida por éste y, por tanto, ventajosa; c) el combate fue inicialmente librado por los musulmanes a la defensiva, pasando luego a un victorioso contraataque (oportunamente coadyuvado por la defección de las alas derecha e iz-

6. *Tā'rīh*, 54

7. *Crónica mozárabe del 754* ed. 1980: 68, pf. 52.

quiera visigodas); d) Rodrigo desapareció, sin que se pudiese encontrar su cuerpo; e) no hubo (o fue brevísima) persecución de los derrotados. Victoria grávida de consecuencias:

Amontonadas las presas ante Tāriq, éste separó el quinto y repartió [el resto] entre los combatientes libres. [Tan pronto como] las gentes del Magrib oyeron de la victoria [conseguida por] Tāriq en Alandalús, y lo cuantioso del botín cobrado, acudieron a él de todas partes. Cruzando el mar en cuantos barcos y botes pudieron hallar, para unirse a Tāriq...⁸

Goteo humano que ha permitido no solo reponer las bajas sufridas (por muerte o herida) en el encuentro, sino incrementar los efectivos disponibles hasta unos 17.000 h. Partiendo de la bahía de Algeciras, remontarían el Guadarranque y luego el Hozgarganta hacia Jimena de la Frontera, Ronda —por el Guadiaro— (o bien Ubrique, Grazalema), Osuna, Écija. Movimiento que estaría basado en los informes recogidos por Julián y siguiendo las indicaciones hechas por dicho ‘asesor en materias visigodas’. Lo trascendental del encuentro de Écija implica una cuidadosa preparación de la campaña, probablemente pensando ya en Toledo...

El combate fue durísimo, hasta [caer] muertos o heridos muchos musulmanes. Pero, al cabo, Dios les dio la victoria, derrotando a los indígenas. Tras [este combate], los musulmanes nunca volvieron a tropezar con semejante [resistencia]⁹.

Asediada la plaza, «el señor de Écija» fue capturado y, entonces

(...) capituló, en términos que le satisficieron, a cambio de pagar el tributo de sumisión / *ǧizya*. Tras su puesta en libertad, cumplió las [cláusulas] impuestas¹⁰.

Victoria que trajo consecuencias:

Cuando los Godos oyeron de aquellas dos derrotas [*Wādī Lakko* y Écija], Dios llenó sus corazones de pavor. Al comprobar que Tāriq se internaba en el país (cuando habían pensado que [no pasaría de] hacer una pequeña incursión —semejante a la de Tarīf— en busca de botín antes de retirarse), se arrugaron. Y, [abandonando] las llanuras, se dispersaron por los cerros, mientras los más valientes subieron a su capital, Toledo¹¹.

8. Kardabūs, 48; *Nafh* I, 259.

9. *Aḥbār*, 9; *Nafh* I, 260; *Kāmil* IV, 563; *Rebus* I, III cap. XXIII.

10. *Nafh* I, 260;

11. *Aḥbār*, 9-10; *Nafh* I, 260; *Kāmil* IV, 563; *Bayān* II, 8-9; *Rebus* I, cap. XXIII.